

Eduardo Ocampo Moscoso



Eduardo Ocampo Moscoso

(1907 - 1989)

Historiador, escritor, poeta, profesor y periodista orureño. Catedrático y Jefe del Departamento de Cultura de la Universidad Mayor de San Simón, profesor de filosofía y literatura en colegios de Cochabamba.

Delegado Universitario por Oruro a las Convenciones de Cochabamba, Sucre y La Paz (1928 - 29 - 30).

Director de los periódicos: La Prensa, La Patria, El Valle, Los Tiempos, El Día, La Época y El País. Colaborador y corresponsal de: Claridad, Atlántida de Buenos Aires, La Sierra de Lima; Mentor de Montevideo; América de Cuba y Rumania de Bucarest.

Miembro de la Asociación de Escritores de La Habana; Miembro del Centro de Estudios Interamericanos de San Pablo, Brasil; Fundador de la Sociedad de Escritores y Artistas de Cochabamba.

De 1937 a 1982, su aporte a la bibliografía nacional es muy significativo: Lejanía Interior (cuentos), Prisioneros de la penumbra, Influencia del periodismo nacional en el progreso histórico de Bolivia, Reflexiones sobre la historiografía boliviana, Historia de la Bandera Nacional, Bucarest, Moscú Praga, Apuntes sobre Literatura Potosina, Personalidad y Obra Poética de Ricardo Jaimes Freyre, Cochabamba, núcleo de irradiación y de convergencia, Historia del Periodismo Boliviano, Wanda Hanke en la Etnografía Boliviana, y otras publicaciones.

"Forjar una consciencia de bolivianidad sobre el conocimiento de lo que fuimos -decía Ocampo Moscoso-, de lo que somos y de lo que aspiramos a ser, debe constituir la meta y la labor señera de todos los mentores de la enseñanza".

Valor humano y científico de Wanda Hanke

Eduardo Ocampo Moscoso

La personalidad de la doctora WANDA HANKE, etnóloga de prestigio internacional fue, en años atrás, ampliamente ponderada en países del occidente, y sus trabajos y estudios sobre sus exploraciones, debidamente valorados en centros e instituciones culturales y científicas y, especialmente en los de La Paz y Cochabamba, donde en 1952 la notable etnóloga ofreció novedosas conferencias, patrocinadas por las universidades, organismos gubernamentales y por las Naciones Unidas.

Tras varios años de recorrido por territorios selváticos de Paraguay, Brasil y Bolivia, de internarse por la región del río Manoel Correira -afluente del San Miguel-, de visitar a los indios Huaryan del Parú Morá, surcar por la corriente del Yata, afluente del Madre de Dios, emprendió la búsqueda de los indios cabileños que vivían a orillas de ese río. Empero, su riesgoso itinerario no concluyó ahí; pues la doctora HANKE realizó, nuevamente, accidentado viaje por la provincia Iténez del departamento del Beni (Bolivia), sufriendo graves contingencias por la falta de auxilios y recursos económicos. Llegó, posteriormente, a Todos Santos, provincia del Chapare, departamento de Cochabamba, y efectuó interesantes comprobaciones sobre la vida de los yuracarés.

En 1952 encontrándonos, como decíamos, ejerciendo la Dirección del Departamento de Cultura de la Universidad de Cochabamba, durante la fecunda rectoría del doctor Arturo Urquidí, tuvimos oportunidad de entablar una firme amistad con WANDA HANKE. Formalizamos con ella convenio para adquirir flechas, arcos, hamacas, canoas y objetos fabricados por los selvícolas de las regiones que visitaba. Esas piezas son actualmente patrimonio del Museo Arqueológico de esa Casa Superior de Estudios, organizado por el eminente antropólogo Dr. Dick Edgar Ibarra Grasso.

En sus cortas temporadas de permanencia en la ciudad del valle cochabambino, la Dra. HANKE ofreció, auspiciada siempre por San Simón, varias conferencias, cuyos resúmenes figuran en la parte final de este libro. Iguales disertaciones las brindó, despertando gran interés, en la ciudad de La Paz.

Más de veinte años de arriesgado contacto con primitivas tribus indígenas de América del Sur y, especialmente, con las que deben

seguir viviendo en las zonas limítrofes de Bolivia, Brasil, Perú y Paraguay, dieron cima a la ejemplarizante obsesión de la gran exploradora para ensanchar el campo de los conocimientos y experiencias etnográficas, y conseguir, además, un trato más humano en favor de los grupos selvícolas alejados de todo contacto civilizador. Tal cosa ocurrió con los indios Jorá que vivían o viven a orillas de un lago perdidos en el mapa boliviano, y con los sirionós que fueron concentrados en el Beni como una colonia de esclavos, por obra siniestra de un despreciable filibustero y negociante alemán.

La vida de esta esforzada y talentosa mujer, cuya memoria está llamada a ocupar sitio de honor en la Ciencia, estuvo varias veces amenazada de muerte. En julio de 1952 sufrió grave lesión en la cadera que la tuvo postrada más de un mes en Puerto Choré. A fines de febrero de 1953, a raíz de una denuncia suya en defensa de los indios chacobo fue agredida bárbaramente, entre las localidades de Magdalena y Huacaraje. No se consideró ni su sexo ni su edad, por un borracho contratado por los esclavistas de la región.

En esa oportunidad (abril de 1953) relatamos en artículo publicado en el diario "La Nación" de la ciudad de La Paz, las peripecias de WANDA HANKE frente a los cazadores de nativos en Irobí. Dos meses después, ella visitó nuevamente Cochabamba y La Paz, donde públicamente hizo conocer los abusos y felonías de los bárbaros blancos dedicados a la explotación humana.

El gobierno de Bolivia, por intermedio del Ministerio del Trabajo, adoptó providencias para respaldar la misión humanitaria de la insigne etnóloga. La Central Obrera Boliviana, en fecha 2 de agosto de ese año, le otorgó, mediante su Comité Ejecutivo, una credencial recomendando a las autoridades políticas y administrativas y a los comandos del Movimiento Nacionalista Revolucionario, le presten toda ayuda en su propósito de "velar por el buen trato de los compañeros campesinos del Beni por parte de los empleadores".

Realizadas otras excursiones por las zonas aborígenes de Bolivia y Brasil, la Dra. HANKE logró, a fines de 1955, retornar a Europa con objeto de obtener recursos que hagan viables los preparativos para una nueva expedición.

El azar y esa oscura confluencia de eventualidades que unidas a la voluntad humana, suelen urdir la trama de un destino singular, cobrarían nuevo cariz en la inquieta y acaso procelosa existencia de la valiente exploradora. En su viaje al Viejo Mundo no tuvo ya que encarar las asechanzas siempre amenazantes de la selva, ni escuchar los rumores siniestros de las noches pobladas de presagios, ni la natural desconfianza y recelo de los nativos, ni menos la protervia enfermiza de los vampiros humanos, ni tampoco la lucha desigual con la hostilidad de la maraña.

Empero, otro hubo de ser el ambiente que encontraría en países de Europa, cabe un dispar cortejo de inciertas perspectivas, de incansables y trabajosas gestiones ante entidades científicas. Horas de desvelo, largos días de incertidumbre, capaces de reducir, en su lentitud, al espíritu mejor templado, le mantuvie-

ron en suspenso, hasta obtener vagos ofrecimientos de ayuda.

Cumplido temporal descanso en algún rincón hogareño de Europa, WANDA HANKE reanudó empeñosas gestiones hasta obtener, finalmente, auspicios y recursos materiales de parte de gobiernos e instituciones científicas de Alemania, Estados Unidos de Norte América, Suecia, Austria y España. Entre abril y noviembre de ese año logró, además, la cooperación permanente del Museo Etnográfico de Munich, y de la Zeit-schrift fut Ehtnología; la ayuda de Austria y, especialmente, de España. El Instituto de Investigaciones Científicas "Gonzalo Fernández de Oviedo; le designó, en fecha 26 de noviembre de 1956, "Miembro Correspondiente".

Los Diablos (Fragmento)

Eduardo Ocampo Moscoso

Por las calles del pueblo donde yo vivía, pasaban "los diablos" de la Cofradía... ¡Ah loca algazara que se despertaba al oír su banda que el barro agitaba!

"Ya llega la entrada", gritaba la gente. "En caballo blanco viene el intendente"... ¡Igual a sierpe de tornasolar reflejo desenvolvíase el devoto cortejo!...

Resaltando el yelmo de plata bruñida, la coraza de oro, al busto, ceñida y con la espada refulgente, Pizarro pasaba muy digno, apuesto y bizarro.

Seguido de "ñustas" y guerreros de plumas, (ornados blasones de cóndores y pumas) marchaba Atahualpa vestido de verde, llevando a su lado al cura Valverde...

Mulos recargados de tosco embalaje, (vajilla guardada desde el Coloniaje) iban paso a paso entre los danzantes custodiados por fieros "promesantes"....

¡Seguía el bullicio de los tintineos de sonoros enchapes sobre los arreos!...

Cerrando el curso proverbial de Febrero, estaba la nota mística del minero en aquella soberbia comparsa de luces, de máscaras, pañuelos bordados y cruces...

¡Así se inicia la gran fiesta del año, en mis desoladas tierras del estaño!...